

### **3rd Sunday of Easter: Jesus Appears to His Disciples in the Upper Room | Fr. Joseph Sebastian CMI**

The priest, Poojary, from a small Hindu congregation in a tribal area in India, was being proselytized by some energetic Christian missionaries. He listened for a while, and then said to them, “Gentlemen, look. I have a proposal that will settle this. I have here a glass of nux vomica, a poison, which I use to kill rats. If you will drink this poison and remain alive as your God Jesus Christ promised, I will join your religion – and not only myself but my entire Hindu congregation. But, if you won’t drink the poison, well, then, I can only conclude that you are false ministers of the Gospel you preach because you do not trust that your Lord would not let you perish.”

This created a problem for the missionaries. They conferred with each other and said, “What on earth are we going to do?” Finally, they arrived at a plan of action. They came back, approached the Hindu priest, and said, “Here is our plan. You drink the poison, and we’ll raise you from the dead by the power of Jesus!”

Our Scripture for this third Sunday of Easter is about believers. But it is also about doubting and wondering and trying to figure things out about the reality of Christ’s resurrection.

Today when we reflect on the gospel of Luke, we see Jesus appear again to his disciples. Most of them had difficulty believing in the risen lord, and in last week’s homily we saw Thomas say it publicly. The disciples who went to Emmaus came back and narrated the incident to the group of disciples. At that moment, Jesus appeared again, and they thought they were seeing a ghost. Jesus showed his hands and feet and asked for something to eat. He said ghosts did not have flesh and blood like him, and they never eat, so give me something to eat. They gave him baked fish, and he ate it right in front of them to convince them that he was not a ghost. He is going to entrust them with a duty and a responsibility. They are to go to the end of the nations and baptize the people in the name of the Father, and of the Son, and of the Holy Spirit. They must be convinced that Jesus has risen first before they go and preach Jesus’s word.

1) By inviting his apostles to look closely at him and touch him, Jesus removed any fear that they were seeing a ghost. He instilled confidence in them, and that he loved them by greeting them with, “Peace be with you.” When he ate a piece of broiled fish before their eyes, he convinced them that they were not dreaming, having a mere vision, or hallucinating. Jesus wanted them to be authentic witnesses to the reality of his life as their risen Lord with his glorified soul and body. The resurrection community that had experienced Jesus’s dying, now experienced his risen presence. It was, quite insistently, an embodied one. This is a Jesus of sight and sound, of memories and relationships, of love and tenderness. He would eat food and allow himself to be touched. Even his wounds could be examined. It was a recognizable and identifiable Jesus, a realization of his bodied existence.

2) The necessity of the cross: Jesus explained that his death on the cross had not been the result of a failed plan. Instead, it was part of God's eternal plan to show His love for His people by subjecting His Son to willing, sacrificial suffering and death.

3) The Resurrection of Jesus gives meaning to the Old Testament prophecies. Bible scholars cite 324 Messianic prophecies scattered throughout the Old Testament, especially by the prophets and in Psalms. Jesus explained to his disciples how these prophecies had been fulfilled in him so that they might become witnesses to their risen Lord in Jerusalem and to all the nations.

4) This was the commissioning of the disciples with the missionary task of preaching the Good News of salvation through repentance and faith in Jesus. Jesus told the disciples what they were to preach: a) That the Son of God was crucified and died on the cross as expiation for our sins; b) That he rose from the dead and conquered death; and c) That all people must repent of their sins and obtain forgiveness in his name.

In this Gospel passage, Jesus also commanded His disciples to remain in Jerusalem. They were to wait and pray for the coming of the Holy Spirit.

Our mission is “Witnessing to Jesus.” This means testifying by our holy, loving lives that the power of the Risen Jesus has touched us and transformed us in the most remarkable way imaginable. Witnessing Jesus also means letting Jesus speak through us to other people. Jesus needs spirit-filled followers to be his eyes, ears, hands, and feet. This is so that we may bear witness to his love, mercy, and forgiveness by exercising these gifts in our compassionate loving service to all of our brothers and sisters. The Church desperately needs dedicated witnesses: priests, deacons, brothers, sisters, parents, teachers, doctors, nurses, old folks, young folks – all of us. The essence of bearing witness is to testify by our lives that the power of the risen Jesus has touched and transformed us. God bless you. Amen!

## **TERCER DOMINGO DE PASCUA: JESÚS SE APARECE A SUS DISCÍPULOS EN EL CENÁCULO | P. JOSÉ SEBASTIÁN CMI**

El sacerdote Poojary, de una pequeña congregación hindú en una zona tribal de la India, estaba siendo hecho proselitismo por algunos enérgicos misioneros cristianos. Escuchó un rato y luego les dijo: "Señores, miren. Tengo una propuesta que solucionará esto. Tengo aquí un vaso de nux vomica, un veneno que uso para matar ratas. Si bebes este veneno y permaneces vivo como tu Dios Jesucristo prometió, me uniré a tu religión, y no sólo a mí, sino a toda mi congregación hindú. Pero, si no bebéis el veneno, bueno, entonces sólo puedo concluir que sois falsos ministros del Evangelio que predicáis porque no confiáis en que vuestro Señor no os dejará perecer".

Esto creó un problema para los misioneros. Consultaron entre sí y dijeron: "¿Qué diablos vamos a hacer?" Finalmente, llegaron a un plan de acción. Regresaron, se acercaron al sacerdote hindú y le dijeron: "Este es nuestro plan. ¡Bebe el veneno y te resucitaremos de entre los muertos por el poder de Jesús!

Nuestra Escritura para este tercer domingo de Pascua trata sobre los creyentes. Pero también se trata de dudar, preguntarse y tratar de entender cosas acerca de la realidad de la resurrección de Cristo.

Hoy, cuando reflexionamos sobre el evangelio de Lucas, vemos a Jesús aparecer nuevamente a sus discípulos. La mayoría de ellos tuvo dificultades para creer en el señor resucitado, y en la homilía de la semana pasada vimos a Tomás decirlo públicamente. Los discípulos que fueron a Emaús regresaron y narraron el incidente al grupo de discípulos. En ese momento Jesús apareció de nuevo, y creyeron que estaban viendo un fantasma. Jesús mostró las manos y los pies y pidió algo de comer. Dijo que los fantasmas no tenían carne ni sangre como él y que nunca comen, así que dame algo de comer. Le dieron pescado al horno y se lo comió delante de ellos para convencerlos de que no era un fantasma. Les va a confiar un deber y una responsabilidad. Deben ir al fin de las naciones y bautizar al pueblo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Deben estar convencidos de que Jesús ha resucitado primero antes de ir a predicar la palabra de Jesús.

1) Al invitar a sus apóstoles a mirarlo de cerca y tocarlo, Jesús eliminó cualquier temor de que estuvieran viendo un fantasma. Les infundió confianza y que los amaba al saludarlos con: "La paz sea con vosotros". Cuando comió un trozo de pescado asado ante sus ojos, los convenció de que no estaban soñando, ni teniendo una mera visión, ni alucinando. Jesús quería que fueran testigos auténticos de la realidad de su vida como su Señor resucitado con su alma y su cuerpo glorificados. La comunidad resucitada que había experimentado la muerte de Jesús, ahora experimentó su presencia resucitada. Era, con mucha insistencia, uno encarnado. Este es un Jesús de vista y sonido, de recuerdos y relaciones, de amor y ternura. Comía y se dejaba tocar. Incluso sus heridas podrían ser examinadas. Era un Jesús reconocible e identificable, una realización de su existencia corporal.

2) La necesidad de la cruz: Jesús explicó que su muerte en la cruz no había sido el resultado de un plan fallido. Más bien, era parte del plan eterno de Dios mostrar su amor por su pueblo sometiendo a su Hijo a un sufrimiento y una muerte voluntariosos y sacrificiales.

3) La Resurrección de Jesús da significado a las profecías del Antiguo Testamento. Los estudiosos de la Biblia citan 324 profecías mesiánicas esparcidas por todo el Antiguo Testamento, especialmente por parte de los profetas y en los Salmos. Jesús explicó a sus discípulos cómo estas profecías se habían cumplido en él para que pudieran llegar a ser testigos de su Señor resucitado en Jerusalén y ante todas las naciones.

4) Este fue el encargo a los discípulos de la tarea misionera de predicar la Buena Nueva de salvación a través del arrepentimiento y la fe en Jesús. Jesús les dijo a los discípulos lo que debían predicar: a) Que el Hijo de Dios fue crucificado y murió en la cruz como expiación por nuestros pecados; b) Que resucitó de entre los muertos y venció a la muerte; y c) Que todas las personas deben arrepentirse de sus pecados y obtener el perdón en su nombre.

En este pasaje del Evangelio, Jesús también ordenó a sus discípulos que permanecieran en Jerusalén. Debían esperar y orar por la venida del Espíritu Santo.

Nuestra misión es “Dar testimonio de Jesús”. Esto significa testificar con nuestra vida santa y amorosa de que el poder de Jesús Resucitado nos ha tocado y transformado de la manera más notable imaginable. Ser testigo de Jesús también significa dejar que Jesús hable a través de nosotros a otras personas. Jesús necesita seguidores llenos del espíritu que sean sus ojos, oídos, manos y pies. Esto es para que podamos dar testimonio de su amor, misericordia y perdón ejerciendo estos dones en nuestro servicio amoroso y compasivo a todos nuestros hermanos y hermanas. La Iglesia necesita desesperadamente testigos dedicados: sacerdotes, diáconos, hermanos, hermanas, padres, maestros, médicos, enfermeras, ancianos, jóvenes... todos nosotros. La esencia de dar testimonio es testificar con nuestras vidas que el poder de Jesús resucitado nos ha tocado y transformado. Dios lo bendiga. ¡Amén!